

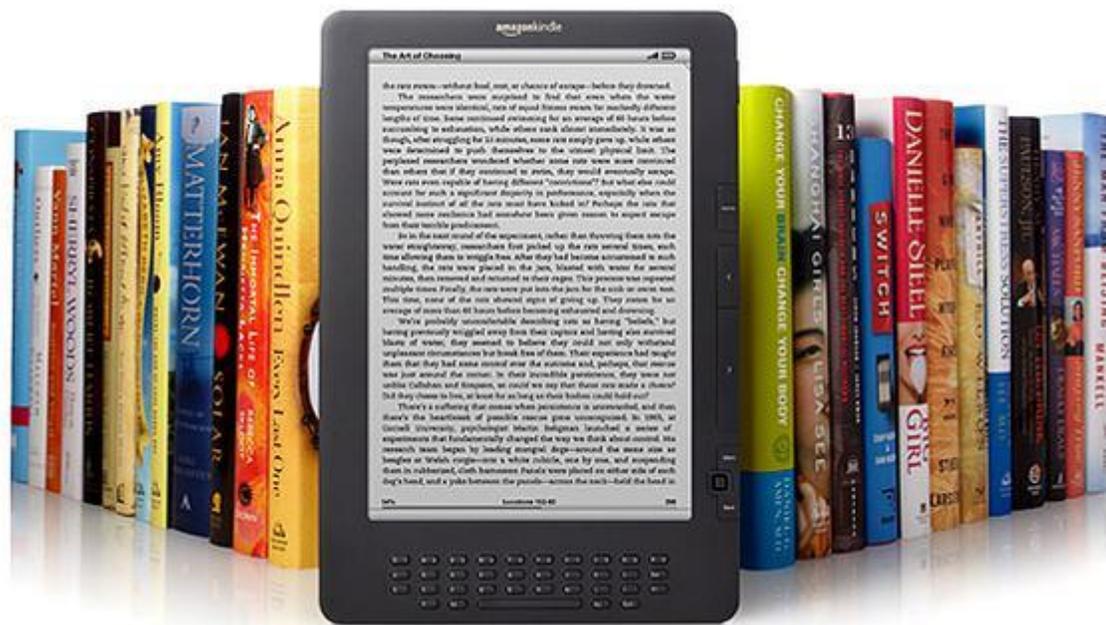


Pontificia Universidad Católica Argentina

CURSO: “INTRODUCCIÓN A LA GESTIÓN DE LIBROS ELECTRÓNICOS”

ACTIVIDAD INTEGRADORA – UNIDAD DIDÁCTICA N° 3

**“ALUMNOS Y PROFESORES ANTE LAS EXIGENCIAS DE UN CAMBIO
EN LOS HÁBITOS DE LECTURA”**



DOCENTE: LIC. PROF. CABRAL, RUBÉN GONZALO.

ALUMNO: CARLOS ALEJANDRO OTERO.

FECHA DE ENTREGA: 15 DE NOVIEMBRE DE 2021.

INTRODUCCIÓN

Teniendo en cuenta el objetivo perseguido por el presente trabajo integrador, que es el de “promover el pensamiento crítico sobre las bases que conocemos de la lectura digital, la transformación del lector y las prácticas culturales que esta implica”, es que se han tratado de explorar los problemas que los temas considerados pueden traer aparejados en el ámbito docente.

Por supuesto, la mirada estará dirigida las transformaciones que atraviesa actualmente el libro desde el punto de vista del lector, de un lector particular enmarcado en el ámbito de la enseñanza y aprendizaje. Es decir, del lector educando y del lector educador.

Resulta imposible dejar de lado la importancia que, en este tema, cobra la función de la Biblioteca de la Universidad, destacándose nítidamente de las demás fuentes de obtención de bibliografía, tanto por sus realidades actuales, sino también por sus potencialidades.

El fenómeno de la pandemia, que en nuestro país se ha desarrollado desde el mes de marzo de 2020, ha generado que la educación haya prestado mucha más atención a la educación virtual, acelerando su adopción en el ámbito de las cátedras virtuales e híbridas. Ello ha llevado una necesidad creciente de contar con libros electrónicos para suplir el cierre de las bibliotecas físicas, como consecuencia de los protocolos COVID.

¿Estaban preparados los docentes y alumnos para la rapidez del cambio? Es una pregunta que debe hacerse cada uno de ellos. Este trabajo buscará señalar ciertos aspectos vistos en la bibliografía propuesta en este curso para dar respuesta a esa pregunta.

Pero, ante la abundante información contenida en ella y mencionada por expertos en el tema, la pregunta más importante a formular, es la siguiente:

¿Cómo puede lograr un docente- lector para aprovechar al máximo a la biblioteca de su universidad con el objetivo de captar la máxima atención posible de sus lectores-alumnos en un ámbito de tanta oferta de información multiforme, derivada de las diferentes fuentes y dispositivos¹?

Seguramente la respuesta va a estar relacionada con el trabajo final, porque toda consideración que se haga sobre la pregunta planteada, terminará desembocando en una propuesta (secuencia) didáctica atractiva, pero que seguramente no va a ser fácil de encontrar.

DESARROLLO

1. El docente frente al cambio.

En el video de cátedra de José Antonio CORDÓN GARCÍA, acerca de los “libros electrónicos en la biblioteca: nuevas lecturas, nuevos lectores”, me llamó la atención de una fuente citada, cuyo autor es Jordi García.

¹ E-Riders, PC, tablets, smartphones, libros y revistas de distinto tipo- no solo académicos, etc.

García habla del intelectual melancólico², y me parece oportuno relacionarlo con la función docente. Por supuesto que esta reacción no es absoluta ni aplicable a todos los docentes, pero desde una edad de 58 años puedo decir que es cada vez más difícil hacer frente a los profundos y vertiginosos cambios que se presentan desde hace unas décadas.

En la década de 1990 pude leer una saga de títulos publicados por Alvin Toffler, particularmente uno denominado “El shock del futuro”. A pesar de haber transcurrido, en esa época, más de veinte años desde su publicación, había cosas que eran impensadas que iban a ocurrir en la Argentina. El libro hablaba, especialmente, de la profundidad y la permanencia del cambio en la sociedad actual. A pesar de estar prevenido por este texto, muchas cosas me fueron sorprendiendo como la aparición de la web, las redes sociales y la difusión del uso de los primeros procesadores de uso doméstico.

Había que adaptarse para estar a la altura del “cambio” ...

En el año 1998 ya empecé a tomar contacto con lo que era el libro digital: un libro que acababa de comprar traía un “regalo” impensado en la contratapa. Era un CD con el contenido completo del libro, en el formato de un viejo procesador de texto llamado “PW”. Es decir que, para hacer citas textuales en un trabajo propio, solo debía cortar y pegar el texto seleccionado y llevarlo a mi monografía o tesis, para luego seguir trabajando sobre el mismo y ampliarlo. Era un progreso fabuloso, que tenía el riesgo de excederme en la copia textual de párrafos, en desmedro de mi propia producción.

El segundo encuentro fue en 2002, cuando el Ejército Argentino llevó todo su cuerpo doctrinario al formato PDF (Acrobat), insertando en seis discos compactos, más de quinientos reglamentos (técnicos, funcionales, tácticos, metodológico-didácticos, etc.). Todos ellos eran sumamente necesarios para todo el personal, pero el Instituto Geográfico Militar (Encargado de realizar las impresiones de los mismos) no daba abasto para hacer frente a la demanda. Por ello, la edición de los seis CD mencionados fueron una solución brillante. No solo cada integrante de la fuerza tuvo acceso a la totalidad de los reglamentos (el derecho de autor no era un problema), sino que el interesado podía cortar, pegar, editar e imprimir la parte de la publicación que necesitaba. Seguía existiendo el problema de las actualizaciones y rectificaciones a cada publicación, que eran difundidas en otros documentos impresos, y que también comenzaron a digitalizarse, con el paso del tiempo.

Todo ello fue paulatino, lo que me da pie a un primer comentario: los CD proporcionaban una tranquilidad que antes no se tenía, el hecho de tener el reglamento necesario en cualquier momento y lugar. Sólo había que preocuparse por hacer un seguimiento de las rectificaciones para estar actualizados. No importaba tanto a los usuarios si había progresos en el ámbito del libro electrónico u otros ámbitos... Y esa despreocupación, a veces es una trampa que nos va desactualizando poco a poco, respecto del contexto general.

Se sigue empleando lo que se tiene, porque todavía resulta útil... Pero cuando se descubre que el mundo ha cambiado, se tienen pocas opciones: la adaptación o la resistencia al cambio, y dentro

² Habla entre otras cosas de la “frustración en el límite de la edad productiva, el desengaño frente a las mutaciones sociales imprevistas, la herida abierta de una vanidad nunca estabilizada” (Pág. 11 y 12).

de esta última esta la tendencia que Jordi García llama “intelectual melancólico”. Como en toda actividad humana, creo que hay tonos intermedios: entrar en conflicto con los técnicos didácticos, simular una adaptación, no entender las nuevas formas de leer y escribir de las nuevas generaciones, etc. Pero asumir cualquiera de las variantes resulta ser un tema importante a tener en cuenta, ya que en el ejercicio de la docencia la falta de adaptación al cambio afecta en forma directa a los alumnos. En nuestro caso, un docente que no vea al e-libro como una herramienta útil y necesaria insistirá en el empleo de la bibliografía impresa, o podrá quedarse a mitad de camino, con libros digitales que tengan las mínimas prestaciones.

Si bien Jordi García no se refiere exclusivamente a los intelectuales de mayor edad (pueden caer en este estado intelectuales jóvenes), el autor expresa que el intelectual melancólico siente la “proximidad biológica al límite de su tiempo de fecundidad” lo que a veces “ciega las vías de remedio práctico y racional para las taras que las novedades, como las tradiciones, comportan”

Ante el cambio, ¿a que dará prioridad un docente en el cenit de su carrera?: ¿a su adaptación a las voces de nuevas sirenas?, ¿a profundizar en el saber específico de su área?, ¿a adoptar nuevas técnicas de enseñanza?, ¿a investigar? ¿Cómo encontrar el equilibrio?

2. Intelección, apropiación y contextos en el marco de la lectura digital:

De acuerdo a lo expresado por Córdón García³ se ha producido en la actualidad una disrupción en la tradición relacionada con el ciclo de transferencia de la información, en la que el dispositivo de lectura es el factor determinante.

Ahora bien, después de todo lo expresado en el punto 1., consideremos que el alumno, normalmente más joven que el profesor, vive con mayor naturalidad ese proceso disruptivo, ya que ha nacido en una época en que los dispositivos ya existían.

Esta revolución en las formas de producción, soportes y prácticas de lectura le resultan familiar. El cambio en la forma de recibir los conocimientos es menos probable que provenga de requerimientos de los alumnos, ya que, urgidos por los tiempos siempre escasos, ellos se adaptarán a las características del docente. Ahora bien, la excelencia en la transmisión de la información relacionada con la cátedra será producto de la adaptación del docente a los nuevos recursos.

Puede ocurrir que los alumnos posean esa propensión a la socialización del escrito, mientras el docente se encuentre aún aferrado a la vieja tradición de silencio, concentración y alfabetización.

Es más, el docente puede estar muy bien informado respecto de la existencia de toda esta nueva revolución de las formas, pero seguir en duda sobre la “aceptación de lo digital como sistema de verificación social”.

³ CORDÓN GARCÍA, José Antonio – “La lectura digital: intelección, apropiación y contextos” – Biblioteche oggi Trends - Diciembre de 2020

Cuando, por otro lado, consideramos la legibilidad y lecturabilidad de un texto, debemos necesariamente entender que significan estos términos en el contexto del docente y que desde el contexto del alumno. ¿Cómo afecta la “disposición tipográfica y espacial del texto” a uno y a otro? ¿Cómo afecta la “estructura lingüística” a uno y a otro? ¿Los tiempos y esfuerzos para la lectura digital son los mismos para uno y para otro? ¿Cómo activan las pantallas los recursos mentales y las competencias cognitivas y memorialísticas de uno y de otro?

En síntesis: ¿Con qué tipo de lectura, tradicional o digital se siente más cómodo uno y otro?

Cordón, más adelante, nos ilustra que “las interfaces gráficas y las aplicaciones operan como barreras de acceso”. Ello parece beneficiar en mayor medida a los alumnos que a los profesores, ya que les resulta menos incomodo aprender y recordar el manejo de nuevas aplicaciones, que redundaran en el tiempo necesario para acceder a una información puntual.

Por otro lado, las generaciones formadas en una mayor atención al texto que a las posibilidades del medio, no se ven atraídas por estas últimas con la misma intensidad que las generaciones más jóvenes.

Cordón, por otro lado, hace referencia a que los desarrollos tecnológicos han generado tipologías privativas de los nuevos entornos digitales e irreproducibles en el entorno impreso, pero también resalta que los libros constituyen “objetos irremplazables”

Todos estos conceptos hacen que deban ser alineados y considerados la intelección, apropiación y contextos de la información tanto desde el punto de vista del educando, como del educador.

3. El translector.

Este tema ha sido desarrollado, entre otros, por Carlos A. Scolari⁴. Este encabeza su artículo, diciendo que “la web es un gran nicho dentro del ecosistema de medios que, desde su aparición, no paró de generar nuevas formas disruptivas de comunicación... como Wikipedia y los blogs, Twitter y Facebook, YouTube y Amazon”.

En mi caso particular, en la década de los noventa, cuando escuché por primera vez la palabra internet de labios de un médico, me provocó la misma sensación que cuando pude ver en directo la llegada del hombre a la Luna, allá por los sesenta. Realmente no tenía idea de adonde nos iba a llevar en veinte años este fenómeno, de la misma forma que hoy ignoro adonde nos llevará en las próximas décadas e incluso siglos.

Leyendo a Scolari se puede tomar conciencia de la cantidad de dispositivos de lectura en los cuales se fragmenta la información. La pregunta de rigor, en este momento de la lectura del artículo, es: ¿Cuál o cuáles de ellos son más capaces de favorecer el proceso de enseñanza aprendizaje en el marco de una cátedra? Una segunda pregunta puede ser: ¿De qué forma?

⁴ SCOLARI, Carlos A. – “El translector. Lectura y narrativas transmedia en la nueva ecología de la comunicación” – Publicado en el Informe 2017 del Gremio de Editores de España. Noviembre de 2016.

Haciendo una analogía con el autor: ¿La expansión de un universo narrativo de los contenidos de una cátedra deja de ser patrimonio de su creador? ¿Están dispuestos los alumnos, por “motu proprio”, a ampliar estos contenidos?

Sea cual fuere la respuesta, la propuesta didáctica del profesor debe ser atractiva para que se logre el efecto deseado: el mayor provecho para el proceso de enseñanza – aprendizaje.

Y más aun teniendo en cuenta que los alumnos no reciben información de un solo “campo” o cátedra, sino también de todas las demás que componen la carrera elegida y todos los otros “campos” que se le presentan en esa pluralidad de dispositivos de lectura.

Y no solamente hay que tener en cuenta la adaptación a este momento de crisis de la lectura silenciosa, sino también adelantarse al cambio y tratar de determinar oportunamente las tendencias actuales.

Hay dos conceptos clave en los que el autor llama “Translector”: el de “activar una serie de competencias y experiencias previas que no están presentes en la lectura tradicional” y el de ser “creador de nuevos contenidos”.

Nuevamente hay que analizar estos aspectos desde el punto de vista del educador experto y del alumno. Porque según el mismo autor “Los cambios en la ecología mediática nos obligan como mínimo a volver sobre algunos conceptos y abordar estas prácticas culturales desde una perspectiva más transmedia y menos librocéntrica”.

Es decir, nuevamente la revisión de estos conceptos requiere balance, equilibrio... entre docente y alumno, tan difícil de conseguir en épocas de tensión en que, al decir de Thomas Kuhn, se suplanta un paradigma por otro.

4. Los lectores ante los nuevos soportes

En un informe muy interesante de la Federación de Gremios de Editores de España, coordinado por José Antonio Millán, se inserta entre una veintena de artículos, el apunte de clase de José Antonio Cordón García y otros⁵, referido a “Prácticas de consumo electrónico”.

Este artículo habla de la capacidad de la lectura en pantalla electrónica de frenar o no la percepción del texto y la consiguiente relación de esta capacidad con el tiempo de lectura.

Los estudios han ido variando con la época y las variables tenidas en cuenta. Se ven estudios que hablan del porcentaje de adultos que poseen dispositivos electrónicos, otros de la forma en que se lee (hábitos de lectura), otros del perfil de los lectores digitales, otros del nivel de estudio de los lectores, de los tipos de lectura (novelas, científicas, comics, libros, revistas, etc.), otros sobre si el material leído es solo PDF o material enriquecido, etc.

⁵ FERNÁNDEZ GOMEZ, María José – CORDÓN GARCÍA, José Antonio – ARÉVALO, Julio Alonso – GÓMEZ DÍAZ, Raquel - Prácticas de consumo electrónico: los lectores ante los nuevos soportes - Ediciones Universidad de Salamanca – Junio de 2013

El artículo menciona como caso tipo la “**Investigación E-Lectra**”, llevada a cabo por la Universidad de Salamanca, que tuvo el objetivo de determinar e identificar:

- a. Cuál es la relación del fenómeno de la lectura digital con los soportes digitales.
- b. Cómo se lee en los distintos dispositivos.
- c. Qué prestaciones son las más utilizadas y en qué medida se emplean.
- d. Cuáles son las prácticas de compra y descarga de libros.

Se extrajeron según el artículo, importantes conclusiones referidas, entre otras, a:

- Cantidad de encuestados que poseían un dispositivo de tinta electrónica.
- Predilección o no de aquellos que poseían tabletas por leer en las mismas, respecto de otros dispositivos.
- Uso de la tableta con fines personales o profesionales.
- Relación entre el uso del diccionario en tabletas o dispositivos de tinta electrónica.
- Disposición o no a desarrollar competencias en el manejo de programas y habilidades por la población lectora (utilidad percibida).
- Valoración de prestaciones relacionadas con los contenidos, personalización e intervención sobre estos, etc.
- Diferencias entre quienes siguen leyendo en papel y los que solo leen en dispositivos electrónicos.
- Percepción de las diferencias existentes entre la lectura en soporte papel y digital.

Los aspectos analizados, al igual que las cifras y gráficos estadísticos, son abundantes

En los estudios mencionados a principios del artículo, particularmente en su página 180, consta que algunos estudios como la encuesta Bookboon⁶, se han realizado considerando las poblaciones de países como Estados Unidos, Reino Unido, Países Bajos, Alemania y Dinamarca.

Por otro lado, la Investigación E-Lectra se desarrolló en España.

La pregunta de rigor pareciera ser: ¿Se han desarrollado estudios similares en el país, más allá de algún particular estudio de mercado llevado a cabo por editores o autores? El tema es muy importante no solo para la lectura en general, sino también para la lectura universitaria en particular.

CONCLUSIONES

Respecto de la adaptación al cambio, si bien Jordi García se refiere a los intelectuales de mayor edad, no solo estos ofrecen resistencia al cambio. Como hemos visto en otra unidad didáctica de este curso, la transición de un paradigma a otro representa un periodo de tensiones hasta que se impone el nuevo paradigma y todos los autores vuelven a “cero”.

⁶ Bookboon, 2012. 9 out of 10 students find textbooks too expensive – The Big Bookboon Textbook Survey
<http://bookboon.com/blog/2012/09/the-big-bookboon-textbook-survey-read-the-opinion-of-almost-10-000-students/>

A pesar de ello, se consideró especialmente al intelectual melancólico, porque éste es alguien que, por sus conocimientos y experiencia, necesariamente debe ser incorporado al mundo del libro electrónico actual, con todas sus desventajas, pero también con todas las posibilidades que este brinda y que el libro impreso no puede brindar. Y en ese mundo existe un actor cuyo concepto está siendo revisado y cuyo valor es insustituible: la Biblioteca de la facultad.

En ese mundo también hay un factor determinante, que es el dispositivo de lectura. Vencer esa resistencia al cambio es proporcionar el tiempo necesario para adquirir, en forma gradual, destrezas y conocimientos sobre las potencialidades y prestaciones de dichos dispositivos no solo por parte de los profesores, que tendrán que actualizar sus técnicas de enseñanza y los conocimientos científicos de su área, sino también por parte de los alumnos, que tienen sus propias resistencias y sus propios hábitos de lectura.

La obtención de una solución para los problemas de hoy, no significa que se deba perder la capacidad de adaptación a los cambios. Dicha capacidad es como la búsqueda de la perfección, la misma no se alcanza, y por eso es que la búsqueda debe ser permanente.

Siguiendo a Carlos Scolari, ¿están todos los docentes y alumnos preparados para ser “**translectores**”, es decir para estar en capacidad de emplear los diferentes dispositivos en que se fragmenta la información en la actualidad?

El mismo Scolari aconseja “comprender las nuevas prácticas de lectura, promover los multialfabetismos y consolidar una cultura más polifónica, libre y democrática que aproveche las ventajas de las redes digitales de comunicación sin despreciar el legado de la tradición”.

Durante el desarrollo (Punto 4. - Pag 7), se ha enunciado una pregunta importante a criterio del autor de este trabajo integrador: ¿Se han desarrollado en el país estudios similares al E-Lectra, realizado por la Universidad de Salamanca? Las estadísticas de otros países son muy importantes para marcar tendencia, pero las realidades argentinas son diferentes y seguramente requerirán soluciones diferentes.

Por último, en el marco de esas soluciones ¿Cómo puede lograr el educador ser factor de cambio y convencer a sus alumnos de las bondades del libro electrónico y los diferentes dispositivos en provecho del proceso de enseñanza aprendizaje?

¿Se puede captar la atención de un alumno “translector”, en beneficio de los contenidos de una cátedra? Como vimos, la información proviene de diferentes dispositivos y de diferentes campos.

Por ello a mi entender, la solución radica en lograr propuestas didácticas cada vez más atractivas y novedosas, empleando la mayor cantidad de dispositivos posible, sin descartar a los libros impresos⁷, fortaleciendo sus ventajas, neutralizando sus desventajas y superando la inestabilidad momentánea de los nuevos modos de lectura.

⁷ ...”más transmedia y menos librocéntrica” (Carlos A. Scolari)

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- CORDÓN GARCÍA, José Antonio – “La lectura digital: intelección, apropiación y contextos” – Biblioteche oggi Trends - Diciembre de 2020.
- SCOLARI, Carlos A. – “El translector. Lectura y narrativas transmedia en la nueva ecología de la comunicación” – Publicado en el Informe 2017 del Gremio de Editores de España. Noviembre de 2016.
- FERNÁNDEZ GOMEZ, María José – CORDÓN GARCÍA, José Antonio – ARÉVALO, Julio Alonso – GÓMEZ DÍAZ, Raquel - Prácticas de consumo electrónico: los lectores ante los nuevos soportes - Ediciones Universidad de Salamanca – Junio de 2013.
- CORDÓN GARCÍA, José Antonio – José A. Cordón. “Los libros electrónicos en la biblioteca: nuevas lecturas, nuevos lectores” (Video de la Cátedra) – Instituto Cervantes – <https://www.youtube.com/watch?v=L0fpVFU6YAE>
- GARCIA, Jordi – “El intelectual melancólico - Un panfleto” – Editorial Anagrama - Barcelona - Primera edición: Octubre 2011.
- TOFFLER, Alvin – “El shock del futuro” – Editorial Plaza y Janes - 1970